

A PROPOSITO DEL AÑO MARIANO

"Siempre ha sido el hombre de la Iglesia; siempre ha sido el hombre de Cristo, con mística varonil y con un espíritu generoso que deseaba llegar hasta lo más genuino y lo más profundo de la Iglesia de Cristo. El vivió para predicar a Cristo y para servir a la Iglesia, siempre dispuesto en su apostolado, dejando siempre que era necesario (y lo era muy frecuentemente) sus actividades culturales, sus investigaciones históricas, para ejercer los misterios apostólicos..." Con estas palabras define el P. Ismael Quiles S.J. el espíritu de sacrificio del P. Guillermo Furlong, aunado a su actividad investigadora.

Hoy, celebrándose un nuevo Año Mariano, qué mejor oportunidad para permitir que el P. Furlong, sacerdote jesuita de auténtica vocación, nos hable acerca de María en la Argentina. El, como muchos otros, descubrió la presencia de Nuestra Señora

en la vida del pueblo argentino, descubrió la fuerza de la oración y la seguridad de la unión en un mismo ideal, que datan de la época de descubridores y colonizadores.

El P. Furlong comienza el trabajo recordándonos la copla que alentaba a los marineros de Solís:

"Sepa el Moro y el Judío
y el inglés que anda en la mar
que María es concebida
sin pecado original".

Desde ese entonces, el espíritu mariano condiciona cada una de las actividades rioplatenses. Pedro de Mendoza funda dos ciudades y las dedica a Nuestra Señora del Buen Aire y la Asunción de Nuestra Señora. Conquistadores posteriores fundan poblaciones marianas como Nuestra Señora de Talavera, Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de los Reyes de Yapepú... El P.

Furlong cuenta ochenta y dos poblaciones argentinas que llevan advocaciones marianas. Aún muchas de nuestras parroquias se vinculan con María: Balvanera, Piedad, Merced, Socorro, Tránsito. "Se trata —dice el P. Furlong— de advocaciones marianas apocopadas". Su forma plena es: Nuestra Señora de Balvanera, Nuestra Señora de la Piedad, el Tránsito de Nuestra Señora, etc.

"En el decurso de este postrer siglo —explica el P. Furlong— surgen doquier imágenes milagrosas, y en ella se concentra la piedad de los fieles, no habiendo ciudad alguna, ni

Nuestra Señora en la República Argentina (en "Estudios" Bs. As., julio-agosto de 1954. N° 463, por R. P. Guillermo Furlong S. J.).

Nuestra Señora de la Candelaria. Córdoba.

pueblo de alguna vitalidad, que no cuente con alguna imagen de Nuestra Señora, de singular prestancia espiritual. Tal vez la más bella, juzgando con criterio severamente estético, sea la pintura de Nuestra Señora de las Lágrimas, que se venera en la Catedral de Salta”.

Desde 1617, año en el que el Papa Paulo V decretó que nadie se atreviera a afirmar en público que María había heredado el pecado original, hubo en nuestra tierra una eclosión de fervor mariano y concepcionista. Respecto de esto, el P. Furlong aclara:

“No era aún un dogma de fe, y su discusión era permitida, y es sabido que si siempre se contó con las simpatías de los Franciscanos y Jesuitas, no contó con la de los padres Dominicos. Según Leopoldo Lugones, contó tanto con la de los Jesuitas, que los Reyes de España permitieron que los mismos crearan en América un imperio autónomo, físicamente dentro y políticamente al margen del imperio español, por haber los Jesuitas defendido la Concepción Inmaculada de María. Huelga manifestar que este aserto, en lo errado y absurdo, cuadra con los de la Beata Carranza.

Cierto es que la devoción a la Inmaculada no fue privativa, en manera alguna, de los jesuitas, aunque ellos siempre la respaldaron y pregaron. Bien lo dice, a través de los siglos, el cuadro de Nuestra Señora de los Milagros, venerada en Santa Fe desde 1638, que es una concep-



ción Inmaculada, pero no son ellos sino los Franciscanos de Santa Fe quienes convencen a la población, de tal suerte que, en 1655, el Cabildo se consagra y consagra a todos los pobladores, a Nuestra Señora en su título de Inmaculada Concepción, y dispone que nadie puede ejercer oficio o cargo público alguno sin antes haber jurado creer y defender la entonces pía creencia (...)

Ya antes, desde 1663, se había establecido que los doctores en Teología no podían recibirse como tales, sin haber antes jurado que en público y privado defenderían la pía opinión de la Concepción Inmaculada. Fue después de la expulsión de los Jesuitas, que los sucesores de los mismos, los Padres Franciscanos, declararon patrona principal de la Universidad (de Córdoba) a la Virgen Santísima bajo el título de su Inmaculada Concepción (...).

Recordemos aquí que fue en 1760 que el Rey de España, con la aprobación del Papa, declaró que la Inmaculada Concepción era, desde ahí en adelante, la 'Patrona Universal de los Reinos de España y de las Indias', y ese patronato no ha podido caducar a raíz de los sucesos de 1810'.

Una vez explicado cómo se canonizó el misterio, el P. Furlong relata, históricamente, la vulgarización o popularización del mismo. Nos dice que los Padres Dominicos fueron los grandes apóstoles de la devoción al Santo Rosario; que el Padre Antonio Machoni, jesuita distinguido en esa causa, fue el autor del Día Virgíneo o Sábado Mariano; que Monseñor Pedro Carranza, primer Obispo de Buenos Aires, instituyó la Cofradía del Carmen.

"En las guerras de la Independencia, —recuerda el P. Furlong— los soldados de la Patria se distinguían de sus contrarios por llevar aquéllos

su escapulario (de Nuestra Señora del Carmen y de Nuestra Señora de la Merced) patente y a la vista. Si alguien perdía el suyo, procuraba uno cuanto antes. Era en instinto de conservación. Recuérdese cómo Belgrano había aconsejado a San Martín el uso de dichos escapularios".

Herederos de una tradición tan sagrada como la que supone la fe en María, sembrada en los corazones de largas generaciones argentinas, el ser del pueblo argentino señala el Santuario de Nuestra Señora. Así lo entiende el P. Furlong "Si la piedad mariana creció pujante en todas las poblaciones, por más cortas que fueran, como se vio en la villa de Rosario, hoy ciudad de Rosario de Santa Fe, la que en 1823, se puso oficialmente y fervorosamente bajo el patronato de Nuestra Señora, se desarrolló también en los pequeñísimos grupos de poblaciones que aquí y allá, en la inmensidad de la inconmensurable pampa, se dedicaban a faenas ganaderas, sin Iglesia y sin escuela, pero con boliche más o menos cercano. **Aquellos hombres, sin educación alguna, nacidos y criados entre animales, podían tener instintos bravíos y es indiscutible que eran de difícil trato social. Una cosa, sin embargo, los salvó de caer de la barbarie: la devoción de Nuestra Señora.** No había boliche que no tuviera su nichito y en medio de las botellas de bebidas alcohólicas, una imagen de la Virgen, y no había rancho que no tuviera una estampa de Nuestra Señora, pegada al muro o en un simple marco de algarrobo".

Entroncado con lo popular —y como expresión de ello—, no podía estar ausente el arte. El Padre Furlong muestra cómo el espíritu mariano perdura en los poetas, verdaderos transmisores del saber popular:

"Hernández, que tan admirablemente interpretó el alma de nuestros

gauchos, en la vida aventurera de su **Martín Fierro** pone en labios expresiones marianas, muy en concordancia con la realidad.

En un trance bravísimo, en lucha contra un terrible enemigo, eleva su corazón a Nuestra Señora:

'Y ya dije: "Si me salva la Virgen, en este apuro, en adelante le juro ser más güeno que una malva"'

Y la mujer salvada en esta coyuntura, al verse libre de su verdugo gracias a los esfuerzos de Martín Fierro, según el poeta:

'Ella, a la Madre de Dios le pide en su triste llanto que nos ampare a los dos' "

Transcribe luego un fragmento del **Himno a Nuestra Señora de Itatí**, del gran poeta mariano, Guido Spano, que dice así:

"Señora de las selvas y pueblos guaraníes, ¡Qué dulce nos sonrías, Divina aparición! Escucha aqueste himno de florida alabanza con vuelos de esperanza nacido en la oración".

La historia del pueblo argentino es la historia de María. A su lado se forjaron las ciudades y los pueblos. El hombre argentino se consagró totalmente a Ella desde siempre, ya que —al decir del R. P. Guillermo Furlong— "...es indiscutible que el pueblo argentino, desde los días de Solís y Magallanes hasta el día de hoy, es eminentemente un pueblo mariano".

